

LA FUERTE PRESION DE LOS PUEBLOS

Ejército Regular

inglés y francés ha obligado a sus representantes a no conceder la beligerancia

a Franco. Esto redobla más nuestra voluntad de

¡CONQUISTAR LA INDEPENDENCIA!

ACTUALIDAD

¡Más vigilancia!

Gracias a la acción decidida de las masas populares de Francia y de Inglaterra, principalmente, los reunidos recientemente en París no se atrevieron a dar un paso que hubiera sido la más cobarde acción de la actual política europea: el reconocimiento de la beligerancia al traidor Franco. Fué tal la presión del pueblo francés sobre su desequilibrado Gobierno, tal la acogida que se dispuso al primer ministro de su majestad británica, que estos hombres ya entrenados en la nefasta política de las concesiones al fascismo, dudaron de reconocer a Franco como poder legítimo.

Afortunadamente, esta ofensiva de gran estilo que se intentaba contra la República Española, fracasó estrepitosamente. En el campo internacional, España puede apuntarse este nuevo tanto a su favor. El golpe fué parado a tiempo y Franco habrá perdido ya sus esperanzas de verse reconocido por las más influyentes potencias europeas. Muchos factores han intervenido en esta importante jugada. Con anterioridad al día 23, llamábamos la atención de todos diciendo que muy probablemente los invasores de España intentarían un golpe de efecto para especular con él en la reunión de París. Tal vez, si los invasores hubieran conseguido un triunfo militar (para nadie es ya un secreto que el Ebro supuso todo lo contrario: un fracaso) el resultado de la reunión de París hubiera sido otro. Una vez más la vigilancia y la resistencia de nuestro formidable Ejército tiran por tierra los planes siniestros de los invasores.

Y es precisamente eso lo que hoy volvemos a reclamar a nuestros soldados. Más vigilancia aún. La calma, más aparente que efectiva, de estos días puede ser precursora de jornadas decisivas, de luchas y batallas intensas. La hiena invasora merodea frente a nuestras líneas de resistencia buscando un punto de fácil quebrantamiento. ¿Sobre qué sector caerá el zarpazo de la próxima ofensiva enemiga? Nadie lo sabe. Puede serlo por Extremadura o por Levante, por el Este o por el Sur. Y puede serlo también por el Centro. No olvidemos que recientemente el enemigo preparó una gran acción contra nuestras líneas del Centro, de la que hubo de desistir al advertir el gran ánimo de resistencia de nuestras Divisiones. Preparémosnos para posibles actividades de gran envergadura. El enemigo no podrá pasar. Para ello la primera obligación que nos imponemos es vigilar continuamente para evitar cualquier sorpresa.

Y vigilancia en todos los puestos. En las líneas avanzadas, para advertir el menor movimiento enemigo; vigilancia en los servicios para que ninguno pueda faltar en el momento preciso y vigilancia, sobre todo, para impedir que el elevado nivel moral de nuestra fuerza pueda decaer en lo más mínimo.

Nuestra guerra tiene, ante todo y por encima de todo, un carácter nacional

Como habíamos previsto, el papel de España pasa a primera línea en el terreno internacional.

La diplomacia se ocupa de nosotros. En muchas partes se esfuerzan por encontrar solución al problema español.

Pero el problema español está suficientemente claro.

Se trata de un pueblo que lucha por su independencia.

Un pueblo que no combate por afán de conquistar territorios ajenos, sino para rescatar parte de su patria, ocupada hoy por ejércitos extranjeros.

Un pueblo que no quiere ser colonia de ningún país, porque no se lo permite su amor a la tierra en que ha nacido, su dignidad nacional, y porque sabe la suerte que corren los súbditos coloniales de Alemania e Italia.

Sabe que eso significaría un retroceso de siglos. Sabe que para consolidarse ese dominio extranjero habría de procederse al exterminio de millones de españoles. España tendría los campos de concentración de Alemania e Italia, las torturas y la miseria de estos dos países. Y todo ello llevado a los peores extremos, porque el pueblo español no contaría para nada en su propia patria.

Por eso nuestra guerra tiene, ante todo, y por encima de todo, un carácter acusadamente na-

cional. Así lo ha proclamado reiteradamente nuestro Gobierno. Así lo siente todo nuestro pueblo. Y así empiezan a comprenderlo y lo comprenderán cada vez más los españoles del otro lado.

Allí se dirige la voz austera y clara de la República, desvaneciendo errores y cegueras, y dice: «El problema de la independencia de la patria es muy superior a cualquier otro. Todo español que esté conforme, ante todo y por encima de todo, con salvar a España, tiene que luchar por la salida del extranjero».

No fué el pueblo español quien provocó el deporte de que los españoles se maten unos con otros en beneficio de italianos y alemanes. Fueron los extranjeros los que provocaron la guerra, sirviéndose para sus fines, como lo han hecho en Austria y en Checoslovaquia, de grupos nacionales que, traidora e insensatamente, se prestaron a ser el vehículo de la invasión.

Pero entre esos grupos hay quienes se dan cuenta ya del peligro y del crimen cometido y nuestro deber es incorporarles a la lucha común contra el extranjero. Las diferencias que existan entre unos españoles y otros, serán arregladas después por nosotros solos. La República ofrece para ello la base de los trece puntos, en uno de los

cuales se habla de un plebiscito. Ese es el camino a seguir.

Ni esto es debilidad ni falta de confianza en nuestras fuerzas. Precisamente porque nos sentimos fuertes y cargados de razón es por lo que nuestra voz puede tener enorme repercusión más allá de las trincheras.

Y esta repercusión ha de tenerla, pese a la barrera que ponen italianos y alemanes para impedir que llegue, porque saben muy bien lo que para ellos significa. Tan bien lo saben, que la inquietud se les escapa a veces en letras de molde.

El cronista oficial de Mussolini en la España invadida, Luigi Barcini, en un artículo publicado recientemente en el «Popolo d'Italia», órgano personal del verdugo italiano, se lamentaba de que la República «habla de patria, de la defensa del sagrado suelo español, de glorias y tradiciones; habla de proteger a los españoles—añade aún con cinismo extraordinario—contra «imaginarias» invasiones de tipo napoleónico».

Los invasores se encuentran ya, no sólo ante nuestra fortaleza moral y militar, sino ante el hecho de que la causa nacional que la República defiende, es comprendida y sentida por los españoles de la zona invadida.

Nuestro deber es que esta identificación se intensifique y acelere por todos los medios.

¡Todos los españoles, contra la invasión extranjera!

En Zamora, los obreros de la construcción "disfrutan" sueldos de 4 pesetas. Esto es el fascismo

ECOS DE LA SELVA PARDAS

Los alemanes acusan a Franco de la derrota del Ebro

BARCELONA.—Según noticias de la zona facciosa, los extranjeros han iniciado una campaña contra el actual jefe de los fascistas españoles Franco. Dirigen la maniobra antifranquista los propios alemanes, que han enfrentado al traidor con otro general desconocido en esta guerra, pero en el que han descubierto los germanos dotes de estratega y de político. A Franco le combaten de manera pública descarada.

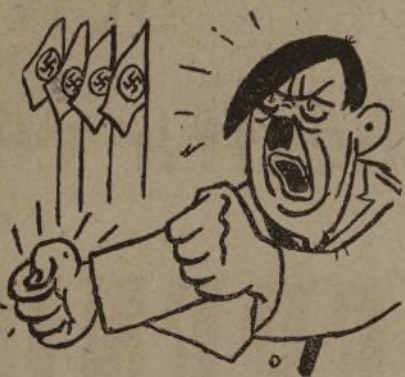
El general que se está enfrentando a Franco, es el teniente coronel García Vigón, que fue el que se mostraba enemigo de las operaciones del Ebro, que tantas bajas ha costado a los rebeldes, y que los alemanes han calificado y califican públicamente de "gran error del general Franco".



Mussolini, amo y señor del traidor Franco

También se sabe que no son ajenos a esta maniobra los generales Yagüe, García Valiño y Solchaga, que acusan a Franco en tertu-

lias y conversaciones de haber destrozado a sus famosos tercios de requetés navarros.—Febus.



Todos los cereales, exportados a Italia y Alemania

BARCELONA.—Se confirma la noticia de que en la zona facciosa cada vez se agudiza más la carencia de cereales, a pesar de que poseen las zonas agrícolas más ricas.

Tanto el trigo como los garbanzos y las alubias son exportados a Italia y Alemania por mediación de un llamado Instituto Nacional, que paga esos productos a los precios que quiere, y, además, les quita a los productores tres kilos por fanega, y les deja una cantidad irrisoria para el consumo, que no les permite molturarlos, can-

jeándolo por harina ya mezclada.—Febus.

El País Vasco convertido en una colonia alemana

LONDRES.—«El Manchester Guardian» comenta unas declaraciones hechas por el ex ministro señor Irujo en las que habla de la infiltración «nazi» en el País Vasco, que ha sido convertido en una colonia alemana. Los alemanes dirigen todas las minas, industrias, fábricas, hoteles y hasta los bares, donde se hacen pasar por viajeros de comercio. Muchos han llegado a trasladar a sus familias, lo que permite suponer que piensan establecerse largo tiempo en España.—Agencia España.

Franco, asistente de Hitler y Mussolini

LONDRES.—«El News Chronicle» comenta la tarjeta que circula por la zona invadida, y en la cual aparecen grabados los retratos de Hitler, Franco y Mussolini. El diario reproduce la tarjeta, en la cual se lee: «¡Heil Hitler!», «¡Viva España!», «¡Viva Italia!». En la zona invadida entre las diversas chatotas que circulan, una de ellas dice: «Franco entre dos gendarmes».

fuerzas sociales en que se apoya la República, y de otro, a debilitar y desmoralizar el instrumento de la victoria, el Ejército.

A fin de debilitar la acción unida del Frente Popular, contra el que vinieron luchando desde su formación, los trotskistas procuraron enemistar al campesinado con la República. En Lérida y otros lugares de Cataluña, en los que llegaron a tener alguna influencia antes del *puch*, lanzaron la consigna de la abolición de la propiedad de la tierra y la colectivización a toda costa de la agricultura, como medio de levantar contra la República a todo campesinado, especialmente a los que cultivan individualmente las tierras, que en la mayoría de los casos la propia República les entregó. Afanoso de reducir la base social del Gobierno y del Frente Popular, igual conducta siguieron frente al proletariado cuando pretendían aislarlo de las otras fuerzas sociales que participan en la defensa de la República. Reclamando todo el Poder para el proletariado acusando a la República de ser un régimen ajeno a los intereses de la Revolución, luchando por la confiscación de todas las fábricas y medios de producción, el trotskismo intentó constantemente herir la unidad democrática.

Esta táctica fascista de segregación social, o cuando menos de atomización de la unidad política del pueblo, la completan los trotskistas con la consigna de la Asamblea Constituyente, para «elegir un Gobierno realmente representativo». Mediante esta consigna general trataron de sembrar la desconfianza contra el Gobierno del Frente Popular y de restarle cualquier fuerza social susceptible de ser arrastrada a la provocación.

Para romper el instrumento de la victoria contra el fascismo, los trotskistas se opusieron a la transformación de las Milicias en un Ejército regular y más tarde a la constitución del Mando Unico. Su lucha contra el Ejército abarcó también a las

Brigadas Internacionales, contra las que trataron de movilizar a los anarquistas diciéndoles que «una vez que se venza al fascismo estos extranjeros serán el instrumento de los comunistas en Cataluña y en Madrid, utilizados para aniquilarlos a ustedes, como en los viejos días de la Revolución Rusa».

La lucha del pueblo por su victoria hizo que estos planes que, trazados desde Berlín y Roma, seguían los trotskistas, no pudieran prosperar. En la medida que crecía la resistencia de las armas republicanas, los trotskistas se iban acorralando, hasta llegar el momento en que su impotencia por aniquilar la República les condujo al golpe desesperado de Barcelona. Cada fortalecimiento del Frente Popular y del Ejército era una nueva derrota para las actividades trotskistas.

La mala fe con que actuaron los trotskistas con respecto a la República se muestra palpablemente en el hecho de que, mientras participaban en el Gobierno de la Generalidad Catalana, preparaban al mismo tiempo la lucha armada contra la República. Desgraciadamente fué necesario el *puch* de Barcelona para que la República lanzara fuera de la ley a estos desalmados. De entonces acá se ha venido probando las ligazones oficiales que desde antes de la guerra existían entre el POUM y el espionaje fascista.

Aunque no sería correcto afirmar que el trotskismo ha desaparecido en España sin embargo, los elementos que se agrupaban en el POUM no sólo carecen ahora de las posibilidades de un trabajo de masas, sino que es posible suponer que sus actividades han quedado reducidas a algunos elementos aislados que han logrado mantener sus conexiones con el espionaje extranjero.

No está excluido que algunos individuos que se han salido del marco de la República puedan derivar cada vez más hacia el pantano del sabotaje que los trotskistas han realizado, pero la experiencia de los Nin y de los Maurín enseñará a todos.

Después de la sentencia de Barcelona

El papel del trotskismo en nuestra guerra

España no podía librarse de estos provocadores que en la Unión Soviética llevaron sus crímenes al grado de asesinar a Máximo Gorki a los ochenta años de su ilustre vida y que en China entregaron a la muerte a Fau Tchi Min, el amado comandante del 10.º Cuerpo del Ejército Rojo.

Durante estos dos años de guerra, el pueblo español ha aprendido por propia experiencia el verdadero papel del trotskismo. Tan objetiva ha sido la experiencia, que la lucha contra el trotskismo ha pasado a

ser patrimonio del Gobierno del Frente Popular y de todas las fuerzas sociales que aspiran al triunfo de las armas republicanas.

Los que antes de la guerra denunciaban los destacamentos más avanzados de la clase obrera, ha tenido plena confirmación en el curso de esta lucha que España mantiene contra los invasores de su suelo.

El objetivo estratégico que los trotskistas han perseguido en España, no es otro que el que le indicaban los fascistas de ocasionar la derrota de las

armas de la República. Por eso su táctica se ha dirigido, de un lado, a reducir en lo posible las



HE AQUI UN ASPECTO DE LA RETIRADA DE ITALIANOS

Ayuntamiento de Madrid

¿Qué es el fascismo?

«En el territorio de la segunda División las víctimas de la represión pasan de CIENTO CINCUENTA MIL. Sólo en Sevilla, capital, la cifra sobrepasa VEINTE MIL. Este número no lo hago sobre cálculos hipotéticos, sino basándome en mis conversaciones con los autores directos de la represión y en los datos por mí obtenidos en los Ayuntamientos y centros oficiales.»

(Del libro «Un año con Queipo»)

Saludamos desde estas páginas a los soldados de nuestro Batallón de Ametralladoras

El Batallón de Ametralladoras

—ejemplo de actividad y de moral—

En marzo el panorama que ofrecía el Batallón no era muy alentador. La indisciplina lejos de estar desterrada, aumentaba; el nivel político y militar era bajísimo; el trabajo cultural no existía; el número de analfabetos era bastante elevado. Fué entonces cuando llegó al Batallón el actual comisario, Serrano. Desde entonces acá, han transcurrido varios meses. Hoy

20 kgrs. de hojalata.
25 espoletas de proyectiles de cañón, ect, etc.

Esta ha sido, en cifras aproximadas, la labor meritoria de los camaradas de ametralladoras en torno a la recuperación. Buen balance, sin duda, y que habrá de verse mejorado por el entusiasmo siempre creciente de este magnífico batallón de la República.

moral de todo el Batallón creció ante la posibilidad de librar una batalla contra los invasores. Los activistas dieron buenas pruebas de su gran capacidad de trabajo y de su entusiasmo sin límites. Cándido Alañón y Angel Talaya, de la cuarta compañía, estaban en una sección con dos máquinas. El comisario y ellos, reunieron a todo el personal y les hablaron ampliamente del peligro que se avecinaba. De aquella reunión salió una carta para sus jefes en la que prometían perder la última gota de sangre antes de abandonar sus posiciones o sus máquinas de combate.

Más tarde, en ocasión de la brillante acción realizada por la 111 Brigada, Isidro Arellano Delgado y Manuel Maldonado Sánchez se encontraban con su máquina en primera línea cuando se les encasquilló el arma. Alguien les indicó que se retiraran para arreglar la ametralladora.

—Iremos a arreglarla a las alambradas—, contestaron ellos y continuaron firmes en sus puestos.

Estos y otros muchos ejemplos prueban bien a las claras cuál es el estado moral de los soldados de este Batallón. Y esta moral de resistencia y de triunfo ha sido posible gracias a la labor tenaz y abnegada de un buen comisario y de unos inteligentes activistas. Entre estos merecen destacarse por su formidable tarea los de las compañías primera, segunda y cuarta.

Las tareas culturales

Punto muy importante de la preocupación diaria de un comisario ha de ser la lucha contra el analfabetismo. Nuestro Ejército para ser político necesita tener una cultura media que le permita adquirir la capacidad política necesaria. Por eso aquellas unidades donde hay menos analfabetos, son las más capacitadas políticamente. La lucha contra el analfabetismo se emprendió en el Batallón con verdadero coraje. El miliciano de la Cultura organizó su trabajo debidamente y los resultados se



Bernardo Ortíz, miliciano de cultura, rodeado de un grupo de soldados que han aprendido a leer y escribir

recogen ahora al cabo de los meses. Actualmente el Batallón de Ametralladoras carece casi de analfabetos. ¿Cuántos habrá? ¿Veinte, treinta? No sabemos la cifra exacta, pero sí que el número es insignificante en relación a los soldados que componen la unidad.

Esta es la capacidad de nuestro Batallón de máquinas. Antes de terminar queremos citar

un caso de verdadera aplicación: Eusebio Fernández, cabo de la segunda compañía, desmonta perfectamente toda su máquina y conoce a la perfección el funcionamiento de cada una de sus piezas. A este camarada como a todos los de este Batallón ejemplar, el periódico de la División le envía su felicitación más entusiasta. ¡Salud!

Antonio Aparicio.

¡Cuidad las armas!

Cuida y conserva tu arma, manteniéndola siempre en disposición de tirar. Para bien de la República, vela por ti y por el arma que manejas. Si la abandonas, tú, los tuyos y la Causa quedan a merced del enemigo. Piensa en las muertes que hay que vengar y en la victoria. No consentas que tus camaradas tiren el fusil. Arma abandonada, pronto se volverá contra ti mismo y será para ti y para tus hijos la esclavitud; y para España, el bochorno de la dominación extranjera.

Carta de un soldado de Ametralladoras a sus JEFES

En campaña

A mis estimados comandante y comisario: Salud.

Yo, como soldado del Ejército Popular, a través de la campaña que vivimos y como siento mi felicidad, me pongo a decirles unas palabras breves.

Que estoy orgulloso de mis jefes y de los Milicianos de la Cultura por la labor que vienen desarrollando, pues antes no sabía leer ni escribir y cada día me encuentro más capacitado para combatir al fascismo, siendo mi único deseo rematar con él para no tener delante de mí traidores, que si con el pensamiento los pudiera matar, no quedaba ni uno.

A través de la campaña que llevo, no he entrado en ofensiva. Hace muy pocos días que por lo visto el enemigo quería atacar por el sector del Centro, pero hemos visto cómo no se han atrevido, pero no por eso debemos de estar confiados en que no atacará, porque cuando más descuidados estemos, em-

prenderán la ofensiva. Por eso, compañeros, os ruego que estéis atentos a la vigilancia.

A pesar de mi poca inteligencia, me parece lo mejor obedecer a nuestros mandos, que para eso están más capacitados que nosotros. Yo soy un individuo que desde muy chico, a la edad de nueve años, tuve que agarrarme a trabajar, en pensar que éramos ocho hermanos, y lo somos, y desde chiquititos, tuvimos que cogernos al trabajo de la esclavitud. Hoy día de la fecha nos encontramos todos cumpliendo lo mejor posible en nuestros servicios a la República democrática.

En ver esto, mis queridos padres están más contentos que nunca, al ver cómo sus hijos se están cubriendo de honor en el Frente Popular, para que el día de mañana que tengan las mejoras para sus hijos.

Así que sin nada más que comunicarles a Vds., el que dirige esta carta les saluda igual que a todos los demás compañeros.

¡Salud y triunfo!

Donato Gomez García
Batallón de Ametralladoras



El comisario Serrano con uno de sus mejores activistas: Isidro Arellano

la cosa es bien distinta. El nivel político es excelente; la moral, firme; el trabajo cultural ha conseguido desterrar casi en absoluto al analfabetismo. En cuanto a la disciplina, se puede decir que el Batallón de Ametralladoras es, quizá, el más disciplinado de la División. A qué es debido este cambio? He oído cómo un soldado le decía al comisario Serrano:

—El año pasado no conocíamos la disciplina. Ahora sí; ahora vamos por el camino de la victoria. Y esto se lo debemos a usted.

Los demás soldados asintieron. Es el reconocimiento justo a la labor ejemplar de este comisario que ha sabido serlo íntegramente.

Queremos destacar la obra de este magnífico Batallón. Para ello, nada mejor que hablar de sus trabajos, de su actividad incansable. Es esta.

Recuperación

La tarea de recuperar material fué preocupación primordial de los soldados de ametralladoras. Con el entusiasmo que les caracteriza emprendieron el trabajo. Los grupos de recuperadores dieron un fruto excelente. Solo en dos meses de trabajo, el resultado fué el siguiente:

4.550 kilos de hierro.
280 de ropa vieja.
700 pares de alpargatas.
100 pares de botas,
300 proyectiles de cañón de distintos calibres,
180 prendas de vestir,
300 botes,
150 botellas,
3 vertederos,
25 kgrs. de alambre,



Cándido Alañón y Angel Talaya, activistas de la cuarta Compañía; Tomás de la Hoz, en el Batallón, y Abundio Aceta, que se distinguió en la campaña por su recuperación

Ante la pasividad enemiga, reforcemos la vigilancia en todas las líneas del frente

EL ACTIVISTA en nuestro Ejército

Por B. F. Osorio Tafall, comisario general del Ejército de Tierra

El activista no puede ser otra cosa que un combatiente en quien el afán de superarse en el cumplimiento de su deber alcanza proporciones máximas. Es decir, que el activista será en todo y para todo el modelo en el cumplimiento de las órdenes, cuidado del material, mejoramiento de la fuerza, mejoramiento cultural, etc. Ha de servir a sus compañeros de ejemplo para demostrar lo que se puede conseguir cuando al servicio de la Causa antifascista se entrega uno con la plenitud de todo su ser.

En este sentido, el activista ha de ser el colaborador más entusiasta y eficaz de los comisarios y los jefes, y contribuirá a despertar en la respectiva unidad un vivo y fuerte movimiento de emulación en virtud del cual se pueden obtener resultados sorprendentes.

Hay que evitar, sin embargo, y por todos los medios, que el activista abandone sus causas justas y que, al amparo de él, se pueda crear dentro de las unidades combatientes, una casta o clase privilegiada en cierto modo, que llegue a engendrar todo lo contrario de la solidari-

dad: la desunión. El activista ha de ser el propulsor y el desarrollador del fuerte espíritu de unidad que alimenta a todo nuestro pueblo y a todos nuestros soldados.

Finalmente, ha de tenerse siempre en cuenta la formación y composición de nuestro Ejército y los motivos y sentimientos que le han llevado a combatir en la manera que lo está haciendo. Con esto se quiere decir que no puede existir el activista de un partido; ha de ser siempre, y en todo momento, activista del Frente Popular y de la política del Gobierno de Unión Nacional. En una palabra: propagandista y estricto cumplidor de los fines de guerra, ejemplo de sacrificios, modelo de austeridad y abnegación. Los activistas de esta clase tienen una labor de capital importancia que realizar en nuestro Ejército, y a ella se entregarán bajo las orientaciones directas de los comisarios de las unidades, de los cuales han de ser inteligentes colaboradores.

(De «Comisario», revista del Comisariado del Grupo de Ejército de la Zona Central).

¿Cuál es nuestro deber?

Obedecer ciegamente al Gobierno Negrín y fortalecer constantemente nuestro Ejército

Todos los manejos puestos en juego por los dictadores fascistas en su agresión contra nuestro pueblo, con la ayuda de quienes a su servicio han renunciado para siempre a su condición de españoles, están condenados al fracaso.

España ha demostrado en gloriosas etapas lo que vale y lo que sus hijos son capaces de hacer por la defensa de su suelo. El pueblo español, que ha sido siempre el actor de estas epopeyas, las repite ahora con renovado espíritu, y no está sólo en la lucha.

EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA HA HECHO VER ANTE EL MUNDO ENTERO, LA JUSTICIA DE NUESTRA CAUSA; HA CANALIZADO LOS ESFUERZOS Y LAS ENERGÍAS DE TODOS PARA LA CONSECUENCIA DE LA VICTORIA. HA ENCAUZADO LA VIDA Y LA PRODUCCION EN NUESTRA RETAGUARDIA, PARA HACER DE ESTA, LA EFICACIA DE LOS FRENTE, HA ORGANIZADO UN EJERCITO POTENTE Y DISCIPLINADO, QUE HA ESCRITO YA PAGINAS DE GLORIA Y QUE DIA A DIA IRA PERFECCIONANDOSE HASTA CONVERTIRSE EN FUERZA ARROLLADORA.

Esta gran obra nos impone deberes inevitables: La obediencia al Gobierno, el fortaleci-

miento continuo de nuestro Ejército, a través de la disciplina y de la capacitación.

Con un Ejército disciplinado y una retaguardia sana, que no escatime el esfuerzo ni el sacrificio, abreviaremos los plazos de la victoria, que ha de hacer ondear las limpias banderas de nuestra independencia hasta en el último rincón español.

Manuel Reyes López,
Delegado político de la 1.ª Compañía del Batallón de Ametralladoras.

¡Maneja bien la bomba de mano!

... Para tí, soldado de la independencia española, debe ser fundamental saber: **Utilizar la bomba de mano contra los enemigos de la Patria. Conocer la forma de lanzarla con mayor eficacia. DE PIE.**

RODILLA EN TIERRA y TENDIDO.

... ¿En qué ocasión utilizar mejor la bomba de mano?

Ante un avance de tanques, CONTRA SUS CADENAS.

Si la infantería enemiga se aproxima a tu posición, y está lo suficientemente cerca para batirla con bombas de mano, ésta será el arma más rápida y eficaz para contenerla. Y sobre todo, cuando vayas a asaltar una trinchera enemiga.

Una bomba bien lanzada, con oportunidad, y fijando bien el objetivo, te abrirá camino por las bajas que cause y la desmoralización que provoque.

Instrúyete bien en el manejo de la bomba de mano. Estarás más seguro en el combate.

Defensa de tropas contra la aviación

Una tropa que sabe colocarse en todo momento fuera del alcance de la observación tiene una gran ventaja, a la vez que disminuye la del enemigo, que se verá falto de seguridad en sus decisiones.

Se consigue aprovechando las sombras de los árboles y de los setos próximos a la línea de marcha, despejando en cuanto sea posible las carreteras y suspendiendo todo movimiento en cuanto aparezcan los aviones enemigos y mediante el «camouflage» con material del terreno (ramas, etc.), de los carruajes y caballos.

Si hay que hacer frecuentes altos, se perderá ciertamente mucho tiempo; por eso habrá que informar a la tropa siempre, cuándo y hasta qué punto es eso compatible con su misión.

Para facilitar el aprovechamiento de la superficie del terreno para el ocultamiento será necesario muchas veces la formación de numerosas columnas pequeñas fraccionando las Unidades.

Cuando pueda hacerse tácticamente, convendrá dar rodeos para buscar terrenos adecuados para el ocultamiento durante la marcha.

El valerse de la noche para efectuar los mo-

vimientos da mayor garantía al ocultamiento. Cuando sea muy grande la superioridad aérea del enemigo, no podrán evitarse muchas veces las marchas nocturnas, especialmente para la artillería, la impedimenta y las columnas.

En el campo de batalla no será posible más que valiéndose de la noche el ocultamiento de la propia actividad en grandes proporciones, teniendo en cuenta la espesa red de observación del enemigo y el activo servicio de reconocimiento aéreo. Siempre que tácticamente sea posible, se verificará así para acercarse a la distancia de ataque—el apresto—para instalar la masa de artillería, para desplazar las reservas, para nuevas agrupaciones y para el aprovisionamiento de víveres y municiones en gran cantidad.

Durante el día, el ocultamiento en el campo de batalla requiere un mayor fraccionamiento de las Unidades. La magnitud de éstas depende de la superficie del terreno y de las posibilidades de ocultamiento que ofrezca. La irregularidad de los movimientos, el aprovechamiento de las sombras de los árboles, edificios, valles, etc., y para los grupos aislados aprovechamiento de las materias del terreno (ramas, espigas, etc.), y rigurosa utilización de las protecciones del terreno (ondulaciones, zanjas, etc.), son medios que dificultan considerablemente y a veces imposibilitan la observación del enemigo.

Propaganda al enemigo

Una de las principales tareas que el momento nos impone, es la de aumentar diariamente, intensificar al máximo la agitación en las filas enemigas. Temas para ello tenemos de sobra. Entre los españoles que nos combaten, hay muchos que aman a España, que la sienten de corazón y que están viendo su honor de patriotas mancillado por la entrega a Italia y Alemania de pedazos de nuestro suelo, por el trato de consideración y el ambiente de lujo de que están rodeados los militares extranjeros que dirigen las operaciones. Y es claro que estos españoles se han de mostrar descontentos y amplían el coeficiente de descomposición que se siente en la zona invadida.

Entre esos españoles se encuentran de modo principal los

militares españoles de graduación media que en principio se sumaron a la sublevación, creyendo su fácil triunfo, que más adelante han contemplado el atropello de sus propias personas y que están viendo la desaparición de su influencia en el Mando del ejército, entregando éste casi por completo y sobre todo en los cargos superiores, a los profesionales militares de los Ejércitos italiano y alemán.

La mayoría de los Mandos españoles del ejército enemigo, ocupan sus cargos «provisionalmente». En vista de la falta de cuadros medios, lejos de ascenderlos, se «habilita» a los sargentos para tenientes, a los tenientes para capitanes o a los capitanes para comandantes, pero continúan teniendo la misma categoría y el mismo sueldo de su verdadera graduación.

Gran número de estos oficiales está constituido por los llamados «alféreses provisionales». Estos constituyen otro apartado, ya que son pequeños comerciantes, empleados o estudiantes que han hecho un cursillo rápido en las Academias alemanas de Sevilla o Marruecos, después de lo cual son incorporados al frente y mueren a cientos, víctimas de los errores garrafales cometidos por los extranjeros que dirigen su ejército en los puestos altos. No es ya la «ayuda generosa» de unos supuestos «voluntarios», de unos más o menos ciertos «legionarios del Duce», sino que se trata realmente de la entrega del Mando de unidades regulares del ejército donde forman españoles, a esos generalotes extranjeros mandados por los Gobiernos totalitarios de Italia y Alemania. Se trata de los asesinos que llevan a los soldados españoles (incluso a los oficiales, y en mayor número a los «alféreses provisionales») al matadero, utilizándolos como carne de cañón.

Así circula por Zaragoza una frase que la gracia popular española ha consagrado, definiendo de una manera impecable, la suerte de esos oficialitos. Se dice que el «alférez provisional, angelito al cielo», o «alférez provisional, cadáver efectivo».

Hay que hacer saber a los oficiales españoles que tenemos enfrente, que les consideramos hermanos nuestros, que no deseamos su fin y que sólo queremos arrojar a los invasores, a los causantes de la guerra que ellos y nosotros padecemos. Hay que convencer a los militares que conserven intacta su dignidad de españoles, de que cuando lleguen a nuestras filas no les vamos a fusilar.

Así lograremos la unión de todos los españoles contra la invasión.

M. Rodríguez Cruz.

la **Que nadie fíe de la calma aparente. ¡Hoy más
atentos que nunca al menor movimiento!**

La política de convivencia nacional de nuestro Gobierno

Franco, maniquí de Italia y Alemania, ha declarado hace muy poco a un corresponsal de prensa extranjera, entre otras cosas, que tenía dos millones de españoles fichados. Ya sabíamos que la política seguida en la España invadida era la política de la exterminación de los españoles que en la zona republicana—en sus puestos de trabajo, en sus puestos de combate—se afanan por arrojar a los invasores de nuestra Patria, que significa asegurar «una vida jurídica y una economía dirigida, regulada y explotada por y para los españoles», como ha dicho nuestro Presidente del Consejo de Ministros. Ya sabíamos de esto, y las declaraciones de Franco son una rotunda ratificación y un claro exponente de esta brutal política que sólo a los deseos e intereses de extranjeros puede satisfacer.

Esta política, desde el mismo día de la sublevación se practica en la zona invadida. Donde surge un español con dignidad, que quiere verse libre de la vergüenza de la invasión, tiene como pena de menor cuantía la cárcel o el campo de concentración, pero en la mayoría de las veces el fusilamiento. El prisionero que se niega a facilitar informes, para no facilitar la labor de los invasores, resulta fusilado, como ese marinero del «José Luis Díez», que prefirió su muerte antes que dar informes. Esta política de Franco, dic-

tada por Italia y Alemania, está determinada para satisfacer los intereses de la invasión. Esta política nunca puede favorecer



los intereses de españoles. Aquel que sienta los intereses de España no puede fundamentar su política en la exterminación de una parte de españoles. Esto es una manera de disfrutar, sin inconveniencias ni preocupaciones, de la riqueza de España, suponiendo su incierta victoria, los invasores.

Frente a esta política opone el Gobierno legítimo de la República, opone el Gobierno de España una política de concordia, una política de convivencia nacional con todos aquellos es-

pañoles «que de buena fe quieren cumplir el deber que a todos nos reclama»: la reconstrucción de España.

El Gobierno en su declaración de principios—los trece puntos—lo dice clara y terminantemente: «Amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la intensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España». Esto es lo que determina la política de convivencia nacional de nuestro Gobierno. España, con su victoria cierta, necesita de todos sus hijos para su reconstrucción. No está sobrada de valores. Y no se puede desear que cuando la guerra acabe en las trincheras, se haga en las calles. No. Esto sería lo peor que nos pudiera pasar. Ni es humano ni responde al interés de la Patria, deshecha, destruida.

El Gobierno legítimo de la República, el Gobierno de España no piensa en el exterminio de nadie. S. E. el Presidente de la República, en su último discurso, ha ratificado este criterio con tres palabras: «PAZ, PIEDAD, PERDON». Esto ofrece España a los españoles honrados, no importa qué ideología, que quieran ver libre a España de alemanes e italianos. Para aquellos que como Franco y los que le rodean han entregado y entregan España a la invasión, no habrá «PAZ, PIEDAD, PERDON». Estos tienen que pagar su delito y su traición.

Carácter de nuestra lucha

Lo primero de nuestra lucha fué una sublevación militar entre cuatro generales traidores al pueblo, o sea, a la República. Luego nuestra lucha adquirió otro carácter que fué el de guerra civil, en el cual el fascismo nacional estaba derrotado. Y el otro carácter de nuestra lucha fué la guerra de invasión ocurrida desde el momento en que el cabecilla fascista, o sea el «generalísimo» «acostetado», se puso en contacto con esas dos naciones para que le ayudasen con el fin de que fuera pronto aplastada la República y convertir nuestra patria en una colonia italo-alemana.

Pero el Gobierno de la República les contestó con más confianza que nunca en el triunfo; y ahora es cuando esas naciones se dan perfecta cuenta de que nuestro Gobierno está alerta a todas las acciones del enemigo y es entonces cuando las demás naciones democráticas no dudan de que nuestro Gobierno estrechamente unido al pueblo, está dispuesto a pararle los pies a todos los invasores y a darnos la victoria definitiva, que es la que esperamos y no dudamos alcanzar en breve todos los verdaderos españoles.

Francisco Más
2.ª Compañía Bón. Ametralladoras.

Sobre la colaboración

Algunos camaradas, cuya solicitud agradecemos muy de veras, se han acercado a nosotros para exponernos que, a su juicio, el periódico no recoge la colaboración de los soldados en la abundancia que debiera. Si así ocurre, no es por abandono nuestro. Teniendo en cuenta que todas nuestras brigadas cuentan con periódicos interiores, hemos creído más acertado que sean dichos periódicos los que recojan la colaboración espontánea para de esta forma poder dedicar las páginas de EJERCITO REGULAR a artículos de divulgación militar, de orientación política e informaciones amplias sobre temas de interés. No quiere esto decir que rechazamos la colaboración de los soldados, pero sí que a ella sólo dedicaremos un cierto espacio para poder ocuparnos con la extensión necesaria de los temas a que nos referimos.

La moral de nuestros soldados

La moral de nuestros soldados es como la fortificación una garantía para el combate y al mismo tiempo nos sirve para poder pegarle al fascismo. ¿Cómo hemos conseguido la moral de nuestro Ejército? Eso es lo que muchos preguntan y vemos que se hacen un lío y no lo pueden definir.

Nuestro Ejército al principio o sea al iniciarse el movimiento, salió a la calle convertido en unas milicias con mucha voluntad, pero sin táctica militar ya que los jefes traidores que eran los que guiaban al Ejército que tenía el pueblo se sublevaron contra el mismo pueblo y Gobierno que les pagaba, y claro está, el pueblo se encontró sin armas y sin mandos, pero en un momento reaccionó y consiguió quitarle al enemigo gran cantidad de material que fué el principio de formación de nuestro Ejército de hoy. Conforme pasaba el tiempo los mandos se iban capacitando y al mismo tiempo los miles de soldados analfabetos que había en nuestra España, que conforme nos íbamos capacitando, nos dábamos cuenta de nuestra lucha, nuestra moral crecía cada día más y más y ahora decimos que estamos dispuestos a dar la última gota de sangre por el triunfo final.

J. Gutiérrez

1.ª Compañía, 175 Batallón.

Metamorfosis política, por PEPETE



¡El fascismo... es... la guerra!

Saludo a los nuevos combatientes

¡MAS FORTIFICACION!

Hay que aprovechar el tiempo en los frentes estabilizados. Ninguna preocupación más práctica que fortificar y mejorar el sector. Hay que dedicar todos los días unas horas a esta labor. No sólo deben fortificar los zapadores, sino todos los combatientes. El beneficio de una buena fortificación será para todos.

¡Cada trinchera y cada fortín, un baluarte de
defensa inexpugnable!



A los camaradas que les afecta la última movilización dictada por nuestro Gobierno, ésta les habrá impresionado hondamente por el disgusto que supone separarse del placer familiar. Pero detenidamente pensando el momento que vivimos, fácil les será comprender que nuestro Ejército es nuestra familia; nuestra patria, nuestra casa, nuestros elementos de combate el medio para defenderla, los soldados de la República, sus hijos y sus hermanos que, unidos todos en estrecho abrazo se disponen a limpiar de «huéspedes» la patria que nos vió nacer. ¡Viva la República!
¡Viva el Ejército del pueblo!

Clemente Cuerpo
173 Batallón 3.ª Compañía

¡Todo el mundo alerta! La tranquilidad de hoy puede ser precursora de jornadas decisivas

CAPACITACION

Desde el principio de nuestra lucha es preocupación constante de nuestro Gobierno, el lema que hoy resume en uno de sus puntos.

La capacitación, es el eje primordial de nuestra lucha. Todos (desde el soldado para saber cuáles son sus deberes y derechos; el cabo, el sargento, el teniente, el capitán, etc.) necesitan tener un conocimiento táctico, cultural y político.

Hasta ahora sólo acudieron a nuestras escuelas, los soldados analfabetos, así como los que tenían una pequeña cultura; sin embargo, teníamos muchos cabos, sargentos y oficiales que no acudían a ellas estando a un mismo nivel cultural de los que hoy se encuentran totalmente liberados. Actualmente una nueva luz surgió en nuestro Ejército: «Hay que capacitar mandos».

Emplearemos toda nuestra inteligencia en la lucha. Todos, to-

talmente todos, que siendo soldados tenga una cultura, debe entregársela al Ejército, debe pertenecer a él, abandonarlo todo y entregarse de lleno al punto básico de nuestra victoria. Llegó el momento, que toda esta inteligencia que se encuentra en los lugares excelentes de nuestro Ejército por su cultura, dejen estos puestos a aquellos que por su salud física deben acudir a substituirles y acudir prestos al llamamiento de nuestro Gobierno, al llamamiento de las Escuelas Populares para llenar la lista de mandos capacitados.

Ganaremos la guerra, esta es nuestra afirmación más certera; vamos al mismo compás que las leyes de la Naturaleza. Las leyes de la Naturaleza son inmutables al igual que los órganos de nuestra victoria.

ADELANTE NUESTRO EJERCITO.

Un soldado de la 111

Una víctima de la invasión

Ha muerto en el frente del Ebro, a los veintitrés años de edad, el capitán Angel López Gracia.

Encuadrado en el batallón Voluntarios núm. 2 «Pasiona-



ria», marchó en los primeros días del movimiento para el frente del Tajo.

Escalonilla, Torrijos, Rielves, Villamiel y Toledo fueron los lugares donde por primera vez luchó contra el fascismo.

De vuelta a Madrid, pasó a Valencia y Alicante, donde fue uno de los organizadores de la 44 Brigada Mixta.

En el mes de febrero del pasado año, y al mando del tercer batallón de dicha Brigada, partió para el frente de El Pardo, siendo destinado posteriormente a la 37 Brigada Mixta, trasladada en los primeros días del mes de abril para Cataluña.

Su Brigada, compuesta por hombres duchos y tensados ya sus músculos tras de impropia campaña, supieron rechazar a las hordas mercenarias.

Llegada la ofensiva del Ebro, le cupo a la 37 Brigada la honra de ser una de las atacantes. El capitán López Gracia, siempre en su puesto y al frente de sus heroicos soldados, encontró gloriosa muerte ante una ametralladora enemiga.

Que sean estas breves líneas un homenaje para el héroe que supo dar generosamente su vida por España.

Es uno más para la inmensa lista de camaradas caídos en la lucha; pero todos, tened la seguridad de que el Ejército Popular, en el que figuráis ya en su cuadro de honor, no depondrá las armas hasta que al arrojar de nuestro suelo al invasor obtenga para nuestra querida España lo que vosotros ya habéis forjado: SU LIBERTAD E INDEPENDENCIA.



F. BROWN

La cultura y la República

En el año 1931, el número de escuelas que había en España era ínfimo. Llegó la República, y desde el año glorioso de su advenimiento, hasta el 1933, intensificó de una manera bastante notable el número que de las mismas había, al mismo tiempo que situaba ventajosamente la posición de los maestros o maestras que las dirigían. Pero llegó entonces el célebre «bienio negro» y se paralizó la grandiosa labor que hasta dicha fecha se había realizado.

Ahora, desde el 13 de julio de 1936, y a pesar de las dificultades

des que se encuentran a través de una guerra como la que sostenemos, la labor realizada ha sido y sigue siéndolo bastante portentosa.

Como podéis ver (a pesar de que os doy una descripción muy reducida), la labor realizada por la República en pro de la cultura, ha sido y sigue siéndolo, inmensa. Y, por el contrario, la labor realizada por las derechas en el Poder, de haber seguido, hubiera enterrado la cultura para siempre.

Iniesta
44 Brigada

Versos de la trinchera

Solo, con orgullo loco,
cara al mundo, frente al sol,
sangrando por mil heridas,
está el soldado español.
Desde las cumbres ingentes,
a torrentes, su valor
vuelca en el llano y ahoga
con su sangre al invasor.
Detrás, en la tierra suya,
santa tierra de labor,

el humilde hogar espera
su regreso vencedor.
Vencedor, sí: porque supo
dar su esfuerzo, su dolor,
su vida entera a la patria
cuyo suelo defendió.
No importa que muchos sean
los que ayudan al traidor,
los que compraron a España...
Es hombre su defensor
y hombre libre, sin tiranos,
cara al mundo, frente al sol,
Vida digna que no puede
ser esclava de un señor.
No importa que su armamento
sea con mucho superior,
que, sin tregua, fuerzas nuevas
nos combatan con furor.
En España no hay desmayos
ante el cobarde ladrón,
ante el que viola, asesina;
ante el que siembra el terror.
España es libre y señora,
cara al mundo, frente al sol,
y muera España o sus hijos
llevarán nombre español,
nombre que a los hombres diga
cómo se gana el honor
frente a países armados,
con solamente... valor.

Melchor
174 Batallón

¡MAS FORTIFICACION!

La fortificación es la base de la resistencia, teniendo una posición con una verdadera fortificación es una verdadera muralla inexpugnable que todos los ataques del enemigo se estrellarán contra ella.

Está demostrado en nuestra guerra que la fortificación es una de las bases para aguantar

la moral de seguridad del combatiente, puesto que éste si está bien parapetado está confiado en sí mismo y por más que el enemigo intente infiltrarse siempre es rechazado.

Combatientes de la 44 Brigada.

A. Drogués.

174 Batallón 3.ª Compañía

Un partido de fútbol



Equipos de la 70 y de la 44, que jugaron un interesante partido

Ultimamente se ha celebrado un emocionante partido entre los equipos de la 70 y de la 44 Brigadas. El encuentro que terminó con el triunfo de los de la 44 se vió asistido por gran número de soldados y de muchachas de la población civil.

Cada día es mayor la afición por los deportes entre los combatientes del glorioso Ejército de la República. Los equipos de fútbol de nuestras Brigadas están participando en cuantos torneos se organizan y están sosteniendo brillantemente el pabellón de sus respectivas unidades. ¡Adelante, los jóvenes deportistas de la Octava División!

Cómo viven los campesinos en la España invadida...

1.500.000 hectáreas de tierra para los invasores italianos.
300.000 campesinos españoles echados de sus tierras por los más diversos y arbitrarios procedimientos.

Una peseta con cincuenta céntimos de jornal diario, que condena a la más ignominiosa miseria.

Dieciséis horas de trabajo diario, una jornada que agota las fuerzas y mata las ansias de vivir.

Hambre, paro, miseria y esclavitud...

ESO ES EL FASCISMO!

Ayuntamiento de Madrid

Aprendamos la técnica militar para hacer cada vez más potente el Ejército de la República

La eficacia del arma

¿Qué fin se persigue en el combate? Precisamente dejar fuera de combate al enemigo, es decir, herir, matar, neutralizar su acción, inmovilizarla. En último caso, paralizar sus movimientos. ¿De qué medios nos valemos para conseguirlo? De las armas de fuego. De todas, puesto que todas, cada una dentro de sus características técnicas, es apta para dejar fuera de combate a un número mayor o menor de enemigos. Pero veamos qué condiciones se han de dar, qué es lo que ha de ocurrir para que efectivamente, empleando un arma, produzca el efecto deseado.

¿Basta hacer fuego con un arma, cualesquiera que sea para herir al adversario? No.

LA EFICACIA DEL ARMA NO DEPENDE SOLO DE SUS CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS, SINO DE UN EMPLEO ADECUADO DE ELLA Y DEL ADIESTRAMIENTO Y PERICIA DEL TIRADOR.

No basta hacer fuego, sino que hay que saber hacer fuego.

Tirando de cualquier manera solo se hace ruido, pero no se consigue nada. Hay que saber, pues, tirar para producir bajas en las filas enemigas. Pero, además, cada una de las armas es apta para batir sólo una clase determinada de objetivo, es decir, que no todas las armas pueden tirar contra toda clase de objetivos, ya sea por la distancia a que se encuentre, por su resistencia, por su número, etc. En consecuencia, no hay que exigir de un arma lo que no puede hacer.

Así, el fusil individual, el arma característica de la Infantería, es un arma formidable, de gran rendimiento, a condición de que sepa utilizarse, de que sea el individuo que la maneje un verdadero soldado combatiente y tenga arraigada la conciencia del tirador.

Tirar con el fusil no consiste en meter el cartucho en la recámara y apretar el gatillo. Así saldrá la bala, pero no se habrá tirado y su efecto será nulo. Como decíamos antes, ese soldado sólo habrá hecho ruido. El soldado debe tener presente que el arma no la tiene para espantar su miedo tirando mucho y deprisa, figurando como que hace algo, sino para batir real y eficazmente al enemigo. Y esta eficacia sólo la alcanzará cuando a cada disparo suyo correspondan una baja enemiga.

El verdadero soldado no desperdicia ninguna bala

Para tirar bien con el fusil hay:

1.º *que elegir bien el blanco.* No se debe tirar hasta no tener bien fijado el blanco.

2.º *colocar el alza correspondiente en el fusil.* El soldado debe calcular siempre la distancia del blanco y si ésta no se la dan sus superiores, la debe calcular él, pero nunca tirar a distancias superiores de tres-

cientos metros sin emplear el alza.

3.º *protegerse y disimularse en el terreno.* Tirar siempre protegido por cualquier accidente del terreno, de tal manera



que él siempre vea al enemigo y el enemigo no le vea a él.

4.º *elegir la postura más favorable y cómoda.* No se trata en la lucha de hacer punterías, sino de batir ampliamente al adversario. Estará, pues, tumbado, sentado, apoyado, según la masa protectora que haya buscado o tenga.

5.º *apuntar correctamente.* De manera que vea en una sola línea la cúspide del punto de mira, la parte media superior de la muesca del alza y el pie del blanco.

6.º *disparar.* Sin nerviosismos y en el momento oportuno. Ni antes ni después.

Y hará blanco si todo está bien hecho. Y, sin embargo, y a pesar de todos estos requisitos, no quiere esto decir que se haya hecho un buen empleo del fusil ni que se haya sacado el máximo rendimiento de él, que es a lo que se debe tender siempre. Como el soldado no combate aislado, sino que lucha de una manera organizada junto a otros, el fuego de su arma ha de estar coordinado con el de los demás, de tal manera que el fuego de la unidad a la que él pertenece, es el resultado de esos fuegos individuales, de los cuales él no es más que una parte.

El empleo del fuego es cosa que incumbe únicamente al oficial. Por eso, para hacer fuego

o para dejar de hacer fuego, esperará las órdenes oportunas que recibirá por conducto de su cabo. Esto de una manera general, ya que no podemos entrar en detalle de todas las si-

tuaciones particulares y que ya trataremos otro día. Y esto es así porque no siempre se vea al enemigo será conveniente tirar sobre él, y, el caso contrario, también cierto, de que muchas veces sin objetivo aparente se le mandará hacer fuego.

Siempre, en el combate, estar atentos a la orden de apertura o cese de fuego.

Siempre, en el combate, obedecer ciegamente las indicaciones de los superiores sobre el fuego de vuestra arma. Esta la manejaís vosotros, el fuego de ella lo dirige el oficial.

Aparte de todo esto, los tiros de hostigamiento entre dos posiciones organizadas, los tiros de trinchera a trinchera, siempre que el enemigo se descubra, no necesitan de orden especial y el soldado los ejecuta por propia iniciativa, dentro de la zona de terreno por él vigilada. Estos tiros son los más eficaces en este caso, pues al hostilizar continuamente al enemigo se le obliga a estar enterrado con constante zozobra.

En este caso hay que dominar siempre al enemigo, ser el más audaz, el más aprovechado, el más tenaz, imponiéndose de tal manera al enemigo que este tenga la verdadera sensación de estar siempre dominado por nuestro propio fuego.

Instrucciones sobre

FORTIFICACION

Es muy frecuente que por fuerzas de Infantería se emprendan trabajos de fortificación, especialmente refugios, sin que estos trabajos, y a pesar de la buena voluntad que ponen en su construcción, sean efectuados con arreglo a las verdaderas necesidades. Y no es menos frecuente encontrar en nuestras posiciones varios trabajos comenzados, que ha sido necesario abandonar al conocer la ineficacia de ellos, así como otros refugios que aun estando terminados carecen de la cosa esencial a que están destinados: la debida protección.

En consecuencia, aunque está ordenado que esta clase de obras sea dirigida por personal técnico de Ingenieros, no es descabellado dirigirse a los infantes, que en muchas ocasiones habrán de construirse sin esa dirección, y para que, aun siendo así, el soldado que ejecuta los trabajos pueda hacerlo bajo una base y conocimiento de lo que ejecuta, escribimos este artículo que ojalá tenga la difusión necesaria, y si lo logramos nos daremos por satisfechos.

Sabido es que ante posiciones fuertemente organizadas, nuestras actuales por ejemplo, el atacante, y el enemigo lo viene demostrando en sus ofensivas, inicia en primer lugar un potente fuego de artillería, que en ocasiones se prolongan por varias horas. Es natural que estas lujosas concentraciones de fuego artillero tiendan a hacer desaparecer en la mayor parte posible los asentamientos de las armas de la posición e incluso la pulverización de los órganos defensivos.

Para evitar estos propósitos del adversario, solo queda sustraer a hombres y material de esa masa de fuego que se les viene encima y esto se consigue refugiándose; pero de nada nos sirve el refugio si éste no presenta la suficiente garantía de protección que esos hombres y ese material necesitan.

De ahí nuestra insistencia para que todos los combatientes lo conozcan y sabiendo el peligro que encierra no tener refugios bien contruidos se apresuren para difundir la necesidad de profundizar los actuales y hacer los que se creen con arre-

glo a las exigencias de la guerra.

Detallamos a continuación



un cuadro representativo de las dimensiones y características de los refugios.

Luces sin entibar

Alto.....	2'03 mts.
Ancho, base superior.....	1'06 »
» » inferior.....	1'11 »

Luces después de entibar

Alto.....	1'90 mts.
Ancho, base superior.....	0'80 »
» » inferior.....	0'85 »

Cota necesaria en los abrigos para los diferentes calibres siguientes

Mortero	3 mts. de cota
75 mm.....	4 » » »
105 mm.....	6 » » »
155 mm.....	8 » » »
Gran calibre.....	12 » » »
Aviación. No inferior a.....	15 » » »

Conocidas las dimensiones que deben aplicarse a los refugios con arreglo a la protección que se les exige, veamos ahora lugar donde estos deben ser emplazados.

Los refugios se clasifican, dentro de las necesidades para el fin a que son destinados, en

- Refugios para el personal y
- Refugios para el material; con arreglo a su capacidad en
- Refugios para pelotón, Sección, Compañía y Batallón.

Todos deben poseer varias salidas o bocas, dos como mínimo, e irán provistos en su entrada de un revestimiento de ladrillo o mampostería en una longitud no inferior a tres metros; el resto de la galería será entibado con marcos y tablas, para evitar el desprendimiento de tierras.

Los refugios deben comenzarse en las partes donde el terreno acuse el mayor descenso posible y desde allí dirigirse hacia la parte que se alza, o sea la parte más elevada del suelo, con el fin de obtener la máxima cota sin dificultad.

Estarán próximas su bocas a los puestos de combate, para que el tiempo que se emplee en salir del refugio y llegar al lugar donde se ha de combatir sea el mínimo, evitando con ello que el enemigo haya tenido tiempo de saltar a las trincheras en ese corto intervalo de tiempo.

Cómo viven los campesinos en la España republicana...

4.000.000 de hectáreas de tierra entregadas a los campesinos para que vivan de ella y la usufructúen a perpetuidad. ¡Ni un sólo campesino español sin tierra!

150 millones de pesetas para créditos a los campesinos, cooperativistas y colectividades. Preocupación constante por elevar su nivel de vida, por enriquecer sus espíritus con los tesoros de la cultura.

Liquidación total del caciquismo.

Bienestar, seguridad, cultura...

¡ESO ES LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA!

Ayuntamiento de Madrid

Los reunidos en París han comprobado que con España no caben componendas tipo Munich

¿Qué buscan los invasores de la CHINA?

La China del Norte es de una importancia primordial para toda la economía de la China, para el desarrollo de la industria china, especialmente la industria pesada, lo mismo que para la organización de la defensa nacional contra la invasión japonesa.

La importancia económica y militar de la China del Norte provoca ese «interés particular» que le consagran los imperialistas japoneses.

La China del Norte, comprenden las cinco provincias de Hopei, Chantung, Chansi, Tchahar y Suyuan. Este territorio inmenso es de 1.059.275 kilómetros cuadrados, casi el triple de la superficie del Japón. La población de la China del Norte se eleva a 82.384.000 almas.

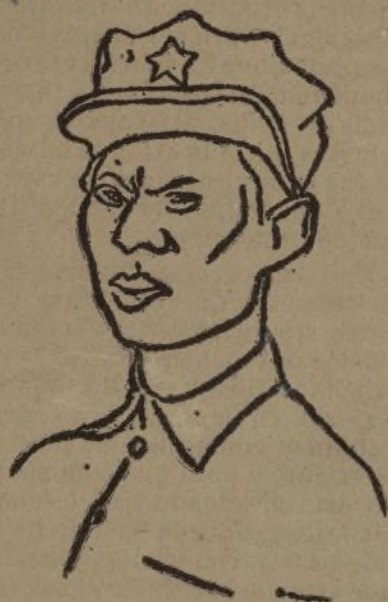
En la China del Norte se encuentran riquezas naturales inmensas. Efectivamente, los yacimientos de hulla en esta región dan 139.759.000 toneladas (53,9 por 100 del conjunto de yacimientos de hulla de la China). La provincia de Chansi posee yacimientos de hulla que dan 127.127.000 de toneladas; la provincia de Chantung da 1.640.000; la de Tchahar 504.000. Sin embargo, es en las provincias de Hopei y Chantung que la industria hulla ha tomado mayor incremento, puesto que en ellas existe el mayor número de vías de comunicación; Hopei produce 6.600.000 toneladas cada año; Chantung 3.600.000 toneladas; Chansi 2.400.000 toneladas. Por la provincia de Tchahar pasa la línea férrea de Peiping a Suyuan.

De las 19.450.000 toneladas de hulla producidos anualmente por la China 12.600.000 toneladas provienen de la China del Norte. La mayoría de las minas de China están en manos extranjeras.

La mayor parte de los yacimientos de mineral de hierro de China se encuentran en Manchuria, donde, solamente en la provincia de Liao-Nin, dan 872.181.000 toneladas. Desde la ocupación de Manchuria por los japoneses, China se encuentra desposeída del territorio que había sido su principal proveedor de minerales de hierro. En la actualidad restan en China cerca de 260.620.000 toneladas, de ellas 123.645.000 toneladas se encuentran en la China del Norte. Eso significa que los imperialistas japoneses echarán mano a la casi totalidad de los yacimientos de minerales de hierro que hay en la China, si consiguieran ocupar la China del Norte.

Además, existe, a lo largo de la costa de la China del Norte, cierto número de puertos de im-

portancia, como el de Tsin-Dao, Tchi-Fu, Wei-Chai-Wei. Esos puertos, lo mismo que Tientsin, desempeñan un gran papel en el comercio exterior de la China.



Mao Tse-Zung, jefe del 8.º Ejército

Después de la invasión de la China del Norte, los japoneses obtendrían el control efectivo del ferrocarril de Peiping a Mukden, de Shangaidan hasta Peiping (la otra fracción ya está en su poder después de la conquista de Manchuria). Los japoneses hacen lo imposible para apoderarse, también, de otras líneas férreas que atraviesan la China del Norte.

La China del Norte ofrece ventajosas condiciones para el desarrollo del cultivo del algodón. La importancia del algodón de la China del Norte se

aprecia por los datos siguientes: en 1935, produjo 42 millones de «pikoul» (un «pikoul» equivale a 500 gramos) de algodón, eso es, un tercio aproximadamente de la producción total de la China. Al Japón le falta el algodón para su industria textil y para la guerra, depende, sobremanera, de las importaciones de algodón de la América y de las Indias. Se ha comprobado que en Manchuria son poco favorables las condiciones para el cultivo del algodón. Por eso el imperialismo japonés se propone, como tarea principal, la de transformar la China del Norte, en una base japonesa en cuanto al suministro del algodón.

También tiene una gran importancia la sal de la China del Norte. Efectivamente, la producción de sal de esta región constituye la mitad de la producción total de China. Lo mismo que el algodón, la sal atrae al imperialismo hacia la China del Norte.

En la China del Norte un gran papel es asignado a la industria química, cuyo centro se encuentra en Tientsin. En la región de Tientsin hay tres empresas de amoníaco y otras tres de ácidos.

Si a ello se añaden la cría de ganado, muy desarrollada en la China del Norte, más la cría de las aves, que proporciona el 47 por 100 de las exportaciones de huevos y, finalmente, las demás riquezas de la China del Norte, el cuadro de los objetivos perseguidos por la invasión japonesa queda completo.

CRONICA * INTERNACIONAL



Los enemigos de la Paz

Podemos afirmar, sin temor a exagerar en un ápice la realidad, que todo cuanto hoy sucede en el plano internacional no es más que una consecuencia más del catastrófico acuerdo de Munich. Los hombres que allí se reunieron—Hitler, Mussolini, Daladier y Chamberlain—continúan su política de ciega obstinación en el camino del despotismo los primeros, y de la política más cobarde y reaccionaria los segundos. Mussolini, en un nuevo ataque de demencia totalitaria, pide para sí la posesión de Túnez y Córcega, lo que significaría un terrible golpe para Francia. Y es precisamente el primer ministro francés, quien con su cobardía ante los Estados fascistas ha permitido esta nueva provocación del fascismo italiano.

La ola de impopularidad contra el traidor Daladier aumenta considerablemente. Con motivo de la huelga decretada por la C. G. T. se ha puesto de manifiesto la gran unidad de los trabajadores franceses y su abierta oposición al gabinete Daladier. Esto nos prueba hasta qué punto son los Gobiernos, y nunca los pueblos, los que permanecen sordos a la llamada que nuestra España hace a la solidaridad internacional.

No sabemos al redactar estas líneas, el resultado que pueda tener el gran movimiento de protesta de la clase trabajadora francesa. Pero hasta hoy, ese gran movimiento de masas ha demostrado que el Gobierno Daladier, lejos de representar la voluntad de la opinión francesa, es solamente el representante de un reducido grupo capitalista y quizá no sea arriesgado suponer que quien de tan baja forma ha traicionado a su pueblo, caerá envuelto en la ira y en el desprecio de toda la Francia democrática.

La inestabilidad de los Daladier, los Chamberlain y los Spaak prueba que gobernar contra la opinión de los pueblos lleva aparejada la caída, más o menos próxima, de los que tales traiciones cometen.

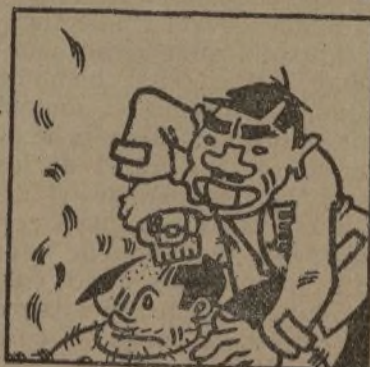
LAS COSAS DE SISEBUTO, por LEY



Aunque de mollera es bruto, a luchar contra los efachiss, ufano va Sisebuto.



Aquí está ya en el cuartel, cuando lo miden y tallan, cosa nueva para él.



«Cuando le cortan el pelo, fresca tiene la cabeza, y se asombra el muy ecanelo».



Le dan una ducha fría, se lava bien y se limpia, cosas que desconoce.



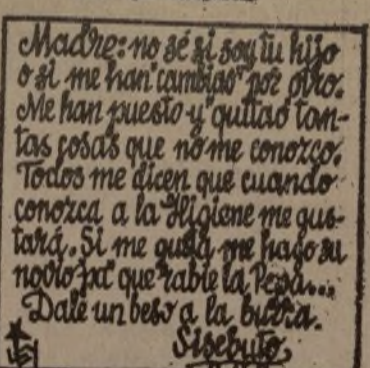
Contento está con su ropa, camisa, guerrera y botas, como el resto de la tropa.



Muy chulo se pone a andar cuando sale del cuartel con su traje a pasear.



No se conoce al mirarse, se asusta, se cree que es otro, y no para de asombrarse.



Madre: no sé si soy tu hijo o si me han cambiado por otro. Me han puesto y quitado tantas cosas que no me conozco. Todos me dicen que cuando conozca a la diligencia me gustará. Si me gusta me hago su novio por que rabia la Pasa. Dale un beso a la bueta. Sisebuto.

Y esta carta ha enviado a su madre: cuatro letras que al comisario ha dictado. (Continúa)

¡La unión de los pueblos aplastará al fascismo!

Ayuntamiento de Madrid